

ELECCIÓN ESPECIAL

Volumen 1 – Sermón No. 123

Traducción: estudialapalabra.org

SERMÓN PREDICADO EN LA MAÑANA DEL DOMINGO

22 DE MARZO DE 1857

**POR CHARLES HADDON SPURGEON,
EN MUSIC HALL, ROYAL SURREY GARDENS.**

“Por lo cual, hermanos, tanto más procurad hacer firme vuestra vocación y elección; porque haciendo estas cosas, no caeréis jamás. Porque de esta manera os será otorgada amplia y generosa entrada en el reino eterno de nuestro Señor y Salvador Jesucristo”
2 Pedro 1:10,11

Es extremadamente deseable que en las horas de adoración y en la casa de oración, nuestras mentes estén tan desprovistas de todo pensamiento mundano como sea posible. Aunque el negocio de la semana naturalmente luchará con nosotros para invadir el día de reposo, es nuestro negocio protegerlo de la intrusión de nuestras preocupaciones mundanas, ya que protegeríamos un oasis de la irrupción abrumadora de la arena. Sin embargo, he sentido que hoy deberíamos estar rodeados de circunstancias de dificultad peculiar al tratar de llevar nuestras mentes a los asuntos espirituales. Para todos los tiempos, quizás el más improbable para obtener algo bueno en el santuario, si eso depende de la abstracción mental, los tiempos de elección son los peores.

Tan importantes en la mente de la mayoría de los hombres son los asuntos políticos que, naturalmente, después del apuro de la semana, combinados con la búsqueda apasionante de las elecciones, somos capaces de traer los mismos pensamientos y los mismos sentimientos a la casa de oración y especular, tal vez, incluso en el lugar de culto, ya sea un conservador o un liberal serán devueltos a nuestro municipio. O ya sea para la ciudad de Londres serán devueltos Lord John Russell, Baron Rothschild o Mr. Currie.

Pensé, esta mañana, que no sirve de nada tratar de detener este gran tren en su progreso. La gente ahora está pasando a un ritmo exprés en estos asuntos. Creo que seré sabio y, en lugar de tratar de desviarlos de la línea, cambiaré los puntos, para que puedan continuar sus actividades con la misma rapidez, pero en una nueva dirección. Será la misma línea. Seguirán viajando en serio hacia las elecciones, pero tal vez tenga alguna habilidad para cambiar los puntos y que puedan considerar las elecciones de una manera bastante diferente.

Cuando el Sr. Whitefield fue aplicado una vez para usar su influencia en una elección

general, respondió a su señoría, quien le pidió que supiera muy poco sobre las elecciones generales, pero que, si su señoría seguía su consejo, haría su propio "llamado y elección segura", lo cual fue un comentario muy apropiado. Sin embargo, no le diría a ninguna de las personas aquí presentes que desprecian el privilegio que tienen como ciudadanos. Lejos de mí este hacerlo. Cuando nos convertimos en cristianos no dejamos de ser ingleses. Cuando nos convertimos en profesores de religión, no dejamos de tener los derechos y privilegios que la ciudadanía nos ha otorgado.

Permítanos, cuando tengamos la oportunidad de usar el derecho de voto, usarlo como a la vista de Dios Todopoderoso, sabiendo que por todo lo que se nos tendrá en cuenta y por eso entre el resto, ver que se nos ha confiado. Y recordemos que somos nuestros propios gobernadores, en gran medida y que, si en las próximas elecciones debemos elegir gobernadores equivocados, no tendremos a nadie a quien culpar sino a nosotros mismos, sin importar cuán equivocadamente puedan actuar después, a menos que ejercitemos toda prudencia y oración al Dios Todopoderoso, para dirigir nuestros corazones a una elección correcta en este asunto. ¡Que Dios nos ayude y que el resultado sea para Su gloria, por inesperado que sea el resultado para cualquiera de nosotros!

Habiendo dicho tanto, permítanme, entonces, cambiar los puntos y llevarlos a una consideración de su propia vocación y elección particular, ordenándoles en las palabras del Apóstol, "tanto más procurad hacer firme vuestra vocación y elección; porque haciendo estas cosas, no caeréis jamás; porque de esta manera os será otorgada amplia y generosa entrada en el reino eterno de nuestro Señor y Salvador Jesucristo".

Tenemos aquí, en primer lugar, dos puntos fundamentales en la religión: "vocación y elección". Tenemos aquí, en segundo lugar, algunos buenos consejos: "para asegurar nuestra vocación y elección" o, más bien, para asegurarnos de que somos llamados y elegidos. Y luego, en tercer lugar, tenemos algunas razones por las cuales debemos usar esta diligencia para asegurarnos de nuestra elección, porque, por un lado, se nos evitará caer y, por otro lado, lograremos a "una entrada amplia y generosa en el reino eterno de nuestro Señor y Salvador Jesucristo".

1. En primer lugar, entonces, hay DOS ASUNTOS IMPORTANTES EN RELIGIÓN, secretos, ambos para el mundo, solo para ser entendidos por aquellos que han sido avivados por la Gracia Divina: "EL LLAMADO Y LA ELECCIÓN".

Por la palabra "llamado" en la Escritura, entendemos dos cosas, una, la llamada general, que en la predicación del Evangelio se da a cada criatura bajo el Cielo. El segundo llamado (el que aquí se pretende) es el llamado especial, que llamamos el llamado efectivo, mediante el cual Dios secretamente, en el uso de medios, por el poder irresistible de Su Espíritu Santo, llama a la humanidad a un cierto número, a quien Él mismo ha elegido antes. Los llama de sus

pecados a ser justos, de su muerte en delitos y pecados, a convertirse en hombres espirituales vivos, y de sus actividades mundanas para convertirse en los amantes de Jesucristo.

Los dos llamamientos difieren mucho. Como dice Bunyan, muy amablemente: "Por su llamado común no da nada. Por su llamado especial, siempre tiene algo que dar. Él también tiene una voz melancólica para los que están bajo su ala. Y tiene un grito de alarma cuando ve venir al enemigo". Lo que tenemos que obtener como algo absolutamente necesario para nuestra salvación, es un llamado especial, hecho en nosotros, no en nuestros oídos sino en nuestros corazones, no en nuestra mera comprensión carnal, pero para el hombre interior, por el poder del Espíritu. Y luego, la otra cosa importante es la elección. Como sin llamado no hay salvación, así sin elección no hay llamado.

La Sagrada Escritura nos enseña que Dios nos ha elegido desde el principio, a los que somos salvos para la santidad por medio de Jesucristo. Se nos dice que todos los que están ordenados para la vida eterna creen, y que su creencia es el efecto de ser ordenados para la vida eterna desde antes de todos los mundos. Por mucho que esto pueda discutirse, como lo es con frecuencia, primero debe negar la autenticidad y la plena inspiración de la Sagrada Escritura antes de poder negarla legítima y verdaderamente.

Y dado que, sin duda, tengo muchos aquí que son miembros de la Iglesia Episcopal, permítanme decirles lo que a menudo he dicho antes: "Ustedes, de todos los hombres, son los más inconsistentes del mundo a menos que creen en la doctrina de elección, porque si no se enseña en las Escrituras, hay una cosa con absoluta certeza, se enseña en sus Artículos". Nada puede expresarse más a la fuerza, nada más definitivamente establecido que la doctrina de la predestinación en el Libro de Oración Común. Aunque se nos dice lo que ya sabemos, esa doctrina es un gran misterio y solo debe ser manejada con cuidado por hombres iluminados.

Sin embargo, sin duda, es la doctrina de la Escritura que aquellos que son salvos son salvos porque Dios los eligió para ser salvos, y son llamados como el efecto de esa primera elección de Dios. Si alguno de ustedes disputa esto, me baso en la autoridad de la Sagrada Escritura. Sí, y si fuera necesario apelar a la tradición, lo cual estoy seguro de que no lo es, y ningún hombre cristiano lo haría, pero yo lo tomaría en ese punto. Porque puedo rastrear esta doctrina a través de los labios de una sucesión de hombres santos, desde este momento presente hasta los días de Calvino. De allí a Agustín y de allí al propio Pablo e incluso a los labios del Señor Jesucristo.

La doctrina es, sin duda, enseñada en las Escrituras, y si los hombres no fueran demasiado orgullosos para humillarse a ella, universalmente sería creída y recibida como la Verdad manifiesta. ¿Por qué, señores, no creen que Dios ama a sus hijos? ¿Y no sabes que Dios es

inmutable? Por lo tanto, si los ama ahora, siempre debe haberlos amado. ¿No crees que, si los hombres se salvan, Dios los salva? Y si es así, ¿puede ver alguna dificultad en admitir que debido a que Él los salva, debe haber habido un propósito para salvarlos, un propósito que existía antes de todos los mundos? ¿No me concederás eso? Si no lo haces, debo dejarte a las Escrituras mismas. Y si no te convencen sobre el punto, entonces debo dejarte no convencido.

Sin embargo, se preguntará, ¿por qué se pone aquí el llamado antes de la elección, ya que la elección es eterna y el llamado tiene lugar en el tiempo? Respondo, porque el llamado es lo primero para nosotros. Lo primero que usted y yo podemos saber es nuestro llamado, no podemos saber si somos elegidos hasta que sintamos que somos llamados. Debemos, antes que nada, probar nuestro llamado, y luego nuestra elección es ciertamente segura. "Además, a los que predestinó, a éstos también llamó, y a los que llamó, a éstos también justificó, y a los que justificó, a éstos también glorificó". El llamado es lo primero en nuestra aprensión. Somos llamados por el Espíritu de Dios de nuestro malvado estado, regenerados y creados nuevas criaturas y luego, mirando hacia atrás, nos vemos a nosotros mismos como los más seguros elegidos porque fuimos llamados.

Aquí, entonces, creo que he explicado el texto. Hay dos cosas que usted y yo debemos demostrar para estar seguros de nosotros mismos: si somos llamados y si somos elegidos. Y, oh, queridos amigos, este es un asunto sobre el cual ustedes y yo deberíamos estar muy ansiosos. Para considerar qué cosa honorable es ser elegido. En este mundo se cree que es algo poderoso ser elegido para la Cámara del Parlamento. ¿Pero cuánto más honorable ser elegido para la vida eterna? Ser elegido para "la Iglesia del primogénito, cuyos nombres están escritos en el cielo". Ser elegido para ser un competidor de los ángeles, ser un favorito del Dios viviente, para habitar con el Altísimo entre los más justos de los Hijos de luz, más cercanos al Trono eterno.

La elección en este mundo no es más que una cosa de corta duración, pero la elección de Dios es eterna. Que un hombre sea elegido para un puesto en la Cámara, siete años deben ser el período más largo en el que pueda celebrar su elección. Pero si usted y yo somos elegidos de acuerdo con el propósito Divino, tendremos nuestros asientos cuando la estrella del día haya dejado de arder.

Cuando el sol se haya oscurecido con la edad, y cuando las colinas eternas se hayan inclinado con debilidad. Si somos elegidos por Dios y preciosos, entonces somos elegidos para siempre, porque Dios no cambia en los objetos de su elección. A los que ha ordenado los ha ordenado a la vida eterna, "no perecerán jamás, ni nadie los arrebatará de Su mano".

Vale la pena conocernos elegidos, ya que nada en este mundo puede hacer a un hombre más feliz o más valiente que el conocimiento de su elección. "Sin embargo", dijo Cristo a sus

apóstoles, "no se regocijen en esto, sino más bien regocíjense de que sus nombres están escritos en el Cielo", que es el consuelo más dulce, el panal que cae con las gotas más preciosas de todas, el conocimiento de que somos elegidos por Dios. Y esto también, Amado, hace que un hombre sea valiente. Cuando un hombre por diligencia ha logrado la seguridad de su elección, no puede hacerlo cobarde. Nunca puedes hacer que llore, incluso en la batalla más dura, mantiene el estándar firme y divide a sus enemigos con la cimitarra de la Verdad.

"¿No fui ordenado por Dios para ser el abanderado de esta Verdad? La he de mantener, a pesar de todos ustedes", dice a todos los enemigos, "¿No soy un rey elegido? ¿Pueden las inundaciones de agua lavar la unción sagrada de la ceja brillante de un rey? ¡No nunca! Y si Dios me ha elegido para ser rey y sacerdote para Dios por los siglos de los siglos, pase lo que pase, los dientes de león, el horno de fuego, la lanza, el estante, la estaca, todas estas cosas son menos que nada, ya que soy elegido por Dios para salvación".

Se ha dicho que la doctrina de la elección naturalmente debilita a los hombres. Es una mentira. Puede parecerlo en teoría, pero en la práctica siempre se ha encontrado que es lo contrario. Los hombres que han creído en el destino y se han mantenido firmes en él, siempre han hecho los actos más valientes. Hay un punto en el que esto es similar incluso con la fe de Mahoma. Las obras que hizo fueron hechas principalmente por la firme confianza de que Dios lo había ordenado para su trabajo.

Nunca Cromwell había llevado a sus enemigos antes que él si no hubiera sido con la fuerza severa de esta Verdad casi omnipotente. Y apenas se encontrará a un hombre fuerte para hacer grandes y valientes actos a menos que, confiado en el Dios de la Providencia, considere los accidentes de la vida como dirigidos por Dios. Luego se entrega a la firme predestinación de Dios, para ser llevado por la corriente de su voluntad, en contra de todas las voluntades y todos los deseos del mundo. "Por lo tanto, hermanos, den diligencia para asegurar su vocación y elección".

II. Ven, entonces, aquí está el segundo punto: BUEN CONSEJO. "Asegúrate de tu vocación y elección". No hacia Dios, porque están seguros de Él, asegúrate de hacerlo contigo mismo. Estar bastante seguro de ellos. Estar completamente satisfecho con ellos. En muchos de nuestros lugares de culto disidentes se alienta mucho a dudar. Una persona se presenta ante el pastor y dice: "Oh, señor, tengo tanto miedo de no convertirme. Tiemblo para no ser un hijo de Dios. Oh, me temo que no soy uno de los elegidos del Señor".

El pastor le tenderá las manos y le dirá: "Querido hermano, estás bien siempre que puedas dudar". Ahora, sostengo que eso es totalmente incorrecto. Las Escrituras nunca dicen: "El que duda se salvará", sino "el que cree". Puede ser cierto que el hombre está en buen estado. Puede ser cierto que quiere un poco de consuelo. Pero sus dudas no son cosas buenas, ni

debemos alentarlos en sus dudas. Nuestro negocio es alentarlos a salir de sus dudas y, por la gracia de Dios, instarlos a "dar toda la diligencia para asegurar su llamamiento y elección", no para dudarlos sino para estar seguros de ello.

Ah, he escuchado a algunos escépticos hipócritas decir: "Oh, he tenido tales dudas sobre si soy del Señor", y me he dicho a mí mismo: "Y también tengo grandes dudas sobre ti". He escuchado a algunos decir que tiemblan porque tienen miedo de no ser el pueblo del Señor, y los vagos se sientan en sus bancos el domingo y solo escuchan el sermón, pero nunca piensan en dar diligencia. Nunca hacen el bien, tal vez son inconsistentes en sus vidas y luego hablan de dudar. Es muy cierto que deberían dudar, está bien que deberían hacerlo y, si no dudaban, podríamos comenzar a dudar de ellos.

Los hombres ociosos no tienen derecho a la seguridad. La Escritura dice: "Brinde diligencia para asegurar su vocación y elección". La plena seguridad es un logro excelente. Es rentable para un hombre estar seguro en esta vida, y absolutamente seguro de su propia vocación y elección. Pero, ¿cómo puede estar seguro? Ahora, muchos de nuestros oyentes más ignorantes imaginan que la única forma que tienen de estar seguros de su elección es mediante alguna revelación, algún sueño y algún misterio. He disfrutado de muchas carcajadas a expensas de algunas personas que han confiado en sus visiones.

Realmente, si hubieras pasado por tantos matices de cristianos profesos ignorantes como yo, y tuvieras que resolver tantas dudas y temores, estarías tan infinitamente enfermo de sueños y visiones que dirías, tan pronto como una persona comenzara a hablar sobre ellos, "Ahora, solo refrena tu lengua". "Señor", dijo una mujer, "vi luces azules en el salón delantero cuando estaba orando y pensé que vi al Salvador en la esquina y me dije a mí mismo, estoy a salvo". [Sr. Spurgeon aquí narró una historia notable de una mujer pobre que estaba poseída por un engaño singular]

Y, sin embargo, hay decenas de miles de personas en todas partes del país y también miembros de cuerpos cristianos, que no tienen mejores fundamentos para creer que son llamados y elegidos, que alguna visión igualmente ridícula o audiencia igualmente absurda de una voz. Una mujer joven vino a mí hace algún tiempo. Quería unirse a la Iglesia y cuando le pregunté cómo sabía que se convirtió, dijo que estaba en el fondo del jardín y pensó que escuchó una voz, pensó que vio algo en las nubes que le decía tal y tal. "Bueno", le dije, "esa cosa puede haber sido el medio para hacerte el bien, pero si confías en ella, todo habrá terminado contigo".

Un sueño, sí, y una visión, a menudo pueden llevar a los hombres a Cristo. He conocido a muchos que han sido traídos a él por ellos, sin lugar a dudas, aunque ha sido misterioso para mí cómo fue. Pero cuando los hombres presentan esto como prueba de su conversión, existe

el error, porque puedes ver cincuenta mil sueños y cincuenta mil visiones, y puedes ser un tonto por todo eso y todo el pecador más grande por haberlos visto. Hay mejor evidencia que tener que todo esto: "Brinde diligencia para asegurar su vocación y elección".

"¿Cómo, entonces", dice uno, "debo asegurar mi llamado y elección?" ¿Por qué, entonces, si saldrías de un estado dudoso, salir de un estado inactivo? Si saldrías de un estado tembloroso, sal de un estado tibio indiferente. Para la tibieza, la duda, la pereza y el temblor, naturalmente, van de la mano. Si quisiera disfrutar de la gracia eminente de la plena seguridad de la fe bajo la influencia y asistencia del Espíritu bendito, haga lo que la Escritura le dice: "Dé diligencia para asegurar su llamado y elección".

¿En dónde serás diligente? Observe cómo la Escritura nos ha dado una lista. Sé diligente en tu fe. Tenga cuidado de que su fe sea del tipo correcto, que no es un credo sino una creencia, que no es una mera creencia de doctrina, sino una recepción de doctrina en su corazón y la luz práctica de la doctrina en su alma. Tenga cuidado de que su fe sea el resultado de la necesidad, de que cree en Cristo porque no tiene nada más en lo que creer. Tenga cuidado de que sea una fe simple, colgando solo de Cristo, sin ninguna otra dependencia que no sea Jesucristo y Él crucificado.

Y cuando hayas dado diligencia al respecto, da diligencia junto a tu coraje. Trabajo para obtener virtud. Suplica a Dios que Él te daría la cara de un león, para que nunca tengas miedo de ningún enemigo, por mucho que pueda burlarte o amenazarte, pero que puedes con una conciencia de derecho, seguir confiando audazmente en Dios. Y habiéndolo obtenido, con la ayuda del Espíritu Santo, estudia bien las Escrituras y obtener conocimiento. Porque un conocimiento de la doctrina tenderá mucho a confirmar tu fe. Trata de entender la Palabra de Dios. Obtenga una idea sensata y espiritual de ella.

Obtén, si puedes, un sistema de divinidad de la Biblia de Dios. Pon las doctrinas juntas. Obtenga conocimiento teológico real, fundado sobre la Palabra infalible. Obtenga un conocimiento de esa ciencia que es más despreciada pero que es la más necesaria de todas, la ciencia de Cristo y de Él crucificado, y de las grandes Doctrinas de la Gracia. Y cuando haya hecho esto, "Añada a su conocimiento la templanza". Preste atención a su cuerpo, sea templado allí. Presta atención a tu alma, sé moderado allí. No te emborraches de orgullo. No te levantes con confianza en ti mismo. Sé moderado. No seas duro con tus amigos, ni amargado con tus enemigos. Obtenga templanza de labio, templanza de vida, templanza de corazón, templanza de pensamiento.

No seas apasionado, no te dejes llevar por cada viento de doctrina. Obtenga templanza y luego agréguele la paciencia del Espíritu Santo de Dios. Pídele que te de esa paciencia que soporta la aflicción, que, cuando se pruebe, saldrá como oro. Organízate con paciencia, para

que no puedas murmurar en tus enfermedades. Para que no maldigas a Dios en tus pérdidas, ni te deprimas en tus aflicciones. Ora, sin cesar, hasta que el Espíritu Santo te haya servido de paciencia para aguantar hasta el final.

Y cuando tengas eso, obtén piedad. La piedad es algo más que religión. Los hombres más religiosos pueden ser los hombres más impíos y, a veces, un hombre piadoso puede parecer irreligioso. Permítanme explicar esa aparente paradoja. Un verdadero hombre religioso es un hombre que suspira después de los sacramentos, asiste a iglesias y capillas y es exteriormente bueno, pero no va más lejos. Un hombre piadoso es un hombre que no mira tanto al vestido como a la persona, no mira a la forma externa sino a la gracia interna y espiritual. Es un hombre piadoso y atento a la religión. Algunos hombres, sin embargo, son piadosos y en gran medida desprecian la forma. Pueden ser piadosos, sin algún grado de religión.

Pero un hombre no puede ser completamente justo sin ser piadoso, en el verdadero significado de cada una de estas palabras, aunque no en el sentido vulgar general de ellas. Agregue a su paciencia un ojo para Dios. Vive a Su vista, habita cerca de Él. Busque la comunión con Él y obtendrá la piedad. Y luego a eso agregue amor fraternal. Sé amoroso con todos los miembros de la Iglesia de Cristo. Ten un amor para todos los santos, de cada denominación. Y luego agrega a esa caridad, que abre sus brazos a todos los hombres y los ama. Y cuando tenga todo esto, sabrá su vocación y elección. Y solo en proporción mientras practicas estas reglas celestiales de la vida, de esta manera celestial, llegarás a saber que eres llamado y que eres elegido.

Pero de ninguna otra manera puedes lograr un conocimiento de eso, excepto por el testimonio del Espíritu, dando testimonio con tu espíritu de que has nacido de Dios, y luego testificando en tu conciencia que no eres lo que eras, sino que eres un nuevo hombre en Cristo Jesús, y por lo tanto son llamados y por lo tanto elegidos.

Un hombre de allí dice que es elegido. Se emborracha. Sí, usted es elegido por el demonio, señor. Esa es su única elección. Otro hombre dice: "Bendito sea Dios, no me importan un poco las evidencias. ¡No soy tan legal como tú!" No, me atrevo a decir que no lo eres. Pero no tiene grandes razones para bendecir a Dios al respecto, porque, mi querido amigo, a menos que tenga estas evidencias de un nuevo nacimiento, preste atención. "No se burlan de Dios; todo lo que un hombre siembra, eso también cosechará". "Bueno", dice otro, "pero creo que la doctrina de la elección es una doctrina muy licenciosa". Piensa mientras quieras, pero por favor, ten paciencia. Soy testigo de que, como lo he predicado hoy, no hay nada licencioso al respecto. Es muy probable que seas licencioso y harías licenciosa la doctrina si lo creyeras.

Pero "para los puros, todas las cosas son puras". El que recibe la Verdad de Dios en su corazón no la pervierte a menudo, ni se desvía de ella hacia caminos inicuos. Ningún hombre,

déjame repetir, ningún hombre tiene derecho a creerse elegido de Dios a menos que Dios lo haya renovado. Ningún hombre tiene derecho a creerse llamado a menos que su vida sea, en general, coherente con su vocación y camine digno de aquello a lo que es llamado. ¡Fuera con una elección que te permita vivir en pecado! ¡Fuera con eso! ¡Fuera con eso! Ese nunca fue el diseño de la Palabra de Dios y tampoco fue la doctrina de los calvinistas.

Aunque se nos ha mentido y se han pervertido nuestras enseñanzas, siempre hemos mantenido esto, que las buenas obras, aunque no procuran ni merecen la salvación en ningún grado, son las evidencias necesarias de la salvación. Y a menos que estén en los hombres, el alma todavía está muerta, no llamada y no renovada. Cuanto más cerca vives de Cristo, más lo imitas, más se conforma tu vida a Él, y cuanto más simplemente te aferras a Él por la fe, más seguro estará de su elección en Cristo y de su llamado por Su Espíritu Santo. Que el Santo de Israel te dé la dulce seguridad de la gracia, dándote "símbolos para bien" en las gracias que Él te permite manifestar.

III. Y ahora cerraré dándoles LAS RAZONES DEL APÓSTOL POR LAS QUE USTED DEBE ASEGURAR SU LLAMADO Y ELECCIÓN.

Me puse uno de los míos para empezar. Es porque, como he dicho, te hará muy feliz. Los hombres que dudan de su vocación y elección no pueden estar llenos de alegría. Pero los santos más felices son aquellos que lo saben y lo creen. Sabes que nuestros amigos dicen que este es un desierto aullando y sabes que mi respuesta es que ellos mismos hacen todos los aullidos. No habría mucho aullido si levantaran la vista un poco más y miraran un poco menos. Porque por fe lo harían florecer como la rosa, le darían la excelencia y la gloria de Carmel y Sharon.

Pero porque aúllan tanto, es porque no creen. Nuestra felicidad y nuestra fe son en gran medida proporcionales. Son gemelos siameses para el cristiano. Deben florecer o descomponerse juntos.

**" Cuando pueda decir que mi Dios es mío,
entonces podré renunciar a todos mis dolores;
Puede hollar el mundo bajo mis pies,
y todo lo que la tierra llama bueno o grande "**

Pero ah ...

**"Cuando prevalecen las sombrías dudas,
Tengo miedo de llamarlo mío;
Las corrientes de consuelo parecen fallar,
Y todas mis esperanzas decaen"**

Solo la fe puede hacer que un cristiano lleve una vida feliz.

Pero ahora por las razones de Pedro. Primero, porque "si haces estas cosas nunca caerás". "¿Quizás", dice uno, "en atención a la elección podemos olvidar nuestra caminata diaria y, como el viejo filósofo que miraba a las estrellas, podríamos caminar y caer en la zanja!" "No, no", dice Pedro, "si cuidas de tu llamado y elección, no tropezarás, pero con los ojos en alto, buscando tu llamado y elección, Dios cuidará de tus pies y nunca te caerás".

¿No es muy notable que en muchas iglesias y capillas no se escuche un sermón hoy? Siempre se trata de la vieja eternidad o del milenio. Ya sea sobre lo que Dios hizo antes de que el hombre fuera hecho, o sobre lo que Dios hará cuando todos estén muertos y enterrados. ¡Lástima que no nos digan algo sobre lo que debemos hacer hoy, ahora, en nuestra caminata y conversación diaria! Pedro elimina esta dificultad. Él dice: "Este punto es práctico. Porque solo puede responder a su elección por sí mismo al ocuparse de su práctica. Y mientras cuidas tanto de tu práctica y te aseguras tu elección, estás haciendo lo mejor posible para evitar que caigas".

¿Y no es deseable que un verdadero cristiano no se caiga? Vea la diferencia entre caerse y desfallecer. El verdadero creyente nunca puede caerse y perecer. Pero puede caerse y lastimarse. No caerá ni se romperá el cuello. Pero una pierna rota es suficientemente mala, sin un cuello roto. "Aunque caiga, no será derribado por completo". Pero esa no es la razón por la que debería lanzarse contra una piedra. Su deseo es que día a día se vuelva más santo. Esa hora por hora puede renovarse más a fondo hasta que, conforme a la imagen de Cristo, pueda entrar en la dicha eterna. Si, entonces, cuidas tu llamado y elección, estás haciendo lo mejor del mundo para evitar que te caigas, porque al hacerlo nunca caerás.

Y ahora, la otra razón y luego casi habré concluido. "Porque de esta manera os será otorgada amplia y generosa entrada en el reino eterno de nuestro Señor y Salvador Jesucristo".

Una "entrada abundante" a veces se ha ilustrado de esta manera: ¿Ves ese barco? Después de un largo viaje, se ha acercado al refugio, pero está muy herido, las velas están alquiladas y está en una condición tan triste que no puede llegar al puerto, un remolcador de vapor lo está empujando con la mayor dificultad posible. Eso es como el justo "apenas salvado". ¿Pero ves esa otra nave? Ha hecho un viaje próspero y ahora, cargado hasta la orilla del agua, con todas las velas en alto y con los lienzos blancos llenos de viento, entra al puerto con alegría y nobleza. Esa es una "entrada abundante".

Y si usted y yo somos ayudados por el Espíritu de Dios para agregar a nuestra fe, virtud, etc., tendremos por fin "una entrada abundante en el reino de nuestro Señor Jesucristo". Hay un hombre que es cristiano. Pero, por desgracia, hay muchas inconsistencias en su vida por las que tiene que llorar. Él yace allí, muriendo en su cama. La idea de su vida pasada se precipita sobre él. Él grita: "Oh Señor, ten piedad de mí, pecador", y la oración es respondida. Su fe está

en Cristo y él será salvo. Pero, oh, qué penas tiene sobre su cama. "¡Oh, si hubiera servido mejor a mi Dios! Y estos hijos míos, si los hubiera entrenado mejor, "en la crianza y la amonestación del Señor".

"Estoy salvo", dice él, "pero ¡ay, ay! Aunque es una gran salvación, todavía no puedo disfrutarla. Me estoy muriendo en la oscuridad, las nubes y la oscuridad. Confío, espero, estaré reunido con mis padres, pero no tengo obras que me sigan, o muy pocas porque, aunque soy salvo, solo soy salvo, salvo "como por fuego". otro. Él también se está muriendo. Pregúntele cuál es su dependencia. Él le dice: "No descanso en nada más que en Jesús". Pero obsérvelo mientras mira hacia atrás a su vida pasada. "En ese lugar", dice, "prediqué el Evangelio y Dios me ayudó". Y aunque sin orgullo por él, no se felicitará por lo que ha hecho, sin embargo, levanta las manos al cielo y él bendice a Dios que durante toda una larga vida haya podido mantener sus prendas blancas. Que ha servido a su Maestro.

Y ahora, como una mazorca de maíz completamente maduro, está a punto de ser reunido en la jardinera de su Maestro. ¡Escúchalo a él! No es el débil ceceo del temblor. ¡Pero con "victoria, victoria, victoria!" Por su último grito. Cierra los ojos y muere como un guerrero en su gloria. Esa es la "entrada abundante". Ahora, el hombre que "da diligencia para asegurar su llamamiento y elección", se asegurará por sí mismo, "una entrada abundante en el reino de nuestro Señor Jesucristo".

¡Qué imagen tan terrible se insinúa en estas palabras del Apóstol: "Salvado como por fuego!" Permítanme intentar presentarlo. El hombre ha llegado al borde de Jordán, ha llegado el momento de que muera. Él es un creyente, solo un creyente. Pero su vida no ha sido lo que podría desear. No todo lo que ahora desea que haya sido.

Y ahora la muerte severa está sobre él y tiene que dar su primer paso hacia el Jordán. Juez de su horror, cuando las llamas rodean su pie. Él pisa la arena caliente del arroyo. Él da el siguiente paso. Su cabello está casi erizado. Aunque sus ojos están fijos en el Cielo al otro lado de la orilla, su rostro aún está marcado por el horror. Da otro paso y se está bañando en fuego. Otro paso y él está hasta las entrañas en llamas: "salvado, como por fuego".

Una mano fuerte lo ha agarrado y lo arrastra hacia adelante a través de la corriente. ¡Pero cuán terrible debe ser la muerte incluso del cristiano cuando se salva "como por fuego"! Allí, al borde del río, asombrado, mira hacia atrás y ve las llamas líquidas a través de las cuales ha sido llamado a caminar como consecuencia de su indiferencia en esta vida. Él es salvo, gracias a Dios. Y su cielo será grande su corona será dorada, su arpa será dulce, sus himnos serán eternos y su dicha sin fin, pero su último momento, el último artículo de la muerte, se ennegreció por el pecado. Y fue salvado "¡como por fuego!"

Nota al otro hombre. Él también tiene que morir. A menudo ha temido la muerte. Sumerge el primer pie en Jordania. A medida que su cuerpo tiembla, su pulso se debilita e incluso sus ojos están casi cerrados. Sus labios apenas pueden hablar, pero aun así dice: "Jesús, estás conmigo, estás conmigo, ¡pasando por el arroyo!". Da otro paso y las aguas comienzan a refrescarlo. Sumerge su mano y prueba la corriente, le dice a quienes lo están mirando llorando que morir es una bendición. "El arroyo es dulce", dice, "no es amargo, está bendecido de morir". Luego da otro paso y cuando está muy cerca del agua y se pierde de vista, dice:

***"Y cuando oyes que se rompen los hilos de mis ojos,
Qué dulces pasan mis minutos
Una palidez mortal en mi mejilla
¡Pero gloria en mi alma!"***

Esa es la "entrada abundante" del hombre que ha servido varonilmente a su Dios, que, por Divina Gracia, ha tenido un camino despejado y sereno, que, con diligencia, "ha asegurado su vocación y elección" y, por lo tanto, como Una recompensa, no de deuda sino de gracia, ha entrado al Cielo con honores más altos y con mayor facilidad que otros igualmente salvados, pero no salvados de una manera tan espléndida.

Solo uno pensó más. Se dice que la entrada debe ser "otorgada a nosotros". Eso me da una dulce pista que, creo, está habitada por Doddridge. Cristo abrirá las puertas del cielo, pero el tren celestial de virtudes, las obras que nos siguen, subirá con nosotros y nos otorgará una entrada. A veces pienso que, si Dios me permite vivir y morir por el bien de estas congregaciones, para que muchos de ellos sean salvos, cuán dulce será entrar al Cielo y cuando yo vaya allí, para que me administren una entrada, no solo por Cristo sino por algunos de ustedes por quienes he ministrado.

Uno se encontrará conmigo en la puerta y dirá: "¡Ministro, usted fue la causa de mi salvación!" Y otro y otro y otro exclamarán lo mismo. Cuando Whitefield entró en el Cielo, ese siervo muy honrado del Señor, creo que puedo ver a los anfitriones corriendo hacia la puerta para encontrarse con él. Hay miles allí que han sido traídos a Dios por él. Oh, cómo se abren las puertas de par en par. Y cómo alaban a Dios porque él ha sido el medio para llevarlos al Cielo. ¡Y cómo le conceden una entrada abundante!

Habrán algunos de ustedes, tal vez, en el Cielo, con coronas sin estrellas, porque nunca hicieron bien a sus semejantes. Nunca fuiste el medio para salvar almas, debes tener coronas sin estrellas. Pero "los que convierten a muchos en justicia", "las tuyas son las estrellas, por los siglos de los siglos". Y una entrada les será otorgada en abundancia. Quiero obtener una corona pesada en el cielo, no para usar sino para tener el regalo más costoso para darle a Cristo. Y usted debe desear lo mismo, para que pueda tener todos los honores y tener más

para arrojar a Sus pies, con: "¡No a nosotros, sino a Tu nombre, oh Cristo, sea la gloria!", da toda la diligencia para asegurar tu vocación y elección".

Y ahora, para concluir. Hay algunos de ustedes con quienes este texto no tiene nada que ver. No puede "asegurar su vocación y elección", ya que no ha sido llamado. Y no tiene derecho a creer que es elegido, si nunca ha sido llamado. Para ustedes, permítanme decirles que no pregunten si fueron elegidos primero, sino pregúnteles si son llamados. Y vayan a la casa de Dios y doblen la rodilla en oración. ¡Y que Dios, en su infinita misericordia, te llame! Y vea esto, si alguno de ustedes puede decir,

***"Nada en mis manos traigo,
Simplemente a Tu Cruz me aferro".***

Si alguno de ustedes, abjurando de su justicia propia, ahora puede venir a Cristo y tomarlo como su Todo en Todo, son llamados, son elegidos. "¡Asegúrate de tu vocación y elección" y sigue tu camino regocijándote! Que Dios te bendiga. Y al Padre, Hijo y Espíritu Santo, ¡sea gloria por siempre! Amén.

Adaptado de The C. H. Spurgeon Collection, Versión 1.0, Ages Software, 1.800.297.4307

EstudiaLaPalabra.org